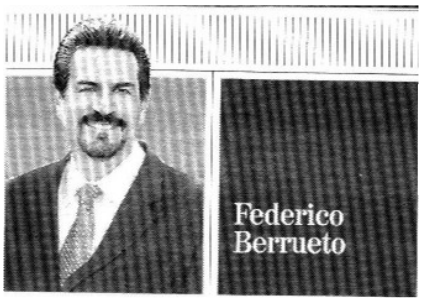
MILENIO

Fecha	Sección	Página
20.12.2009	Opinión	3



Federico Berrueto

Las intenciones del Presidente

De candidato del empleo, Felipe Calderón devino presidente de la reelección. Quizás hay quien crea que el nudo gordiano del proceso democrático se resuelve "empoderando al ciudadano"; la realidad está en que el México de la democracia, tomado por asalto por el viejo PRI y lo más incompetente del PAN, perdió capacidad de reforma y posibilidad para dar respuesta

Ano pocos tomó por sorpresa el variado contenido de la iniciativa de reforma política del presidente Calderón. El calendario legislativo la hace inoportuna; presentada justamente el último día de sesiones ordinarias. Es una reforma con destino incierto, ya que el Presidente definió un procedimiento más dirigido hacia la reconciliación con un sector de opinión crítico a su gobierno, que el de una negociación eficaz que llevara a su aprobación. Mediáticamente es un buen golpe, pero el cambio legal para que la política realmente sirva a la gente requiere mucho más que eso. En breve, es una propuesta hecha a la medida del círculo estrecho de opinión.

Por ello no debe sorprender la buena acogida mediática de la tesis de empoderar al ciudadano frente a las partidocracias; aunque poco popular, lo más rescatable de lo propuesto tiene que ver con el fortalecimiento de la Presidencia respecto al Congreso, ya que aborda la mayor dificultad que presenta el régimen político desde que el Presidente perdió mayoría en el Congreso. Un presidente fuerte es compatible con una presidencia democrática, mientras que el Senado pretende disminuir al presidente que inicie en 2012, al querer establecer la ratificación parlamentaria del gabinete. Es una propuesta que une a lo peor del PRI con un sector del PAN que, desde ahora, ya se asume derrotado.

La reelección es una seducción engañosa que el PAN ha avalado desde hace tiempo y que el PRI en el Senado ha hecho propia. Pocos lo notan, pero un análisis superficial al modelo parlamentario norteamericano sería suficiente para desmitificar las desproporcionadas bondades que se le asignan. Además, desde la reforma de Reyes Heroles, se ha erigido el edificio de la representación política sobre la base de que los sujetos del proceso electoral y parlamentario son los partidos; la reelección asume que los sujetos son los candidatos y que los ciudadanos están empoderados para exigirles cuentas; hasta San Lázaro se escuchan las carcajadas de Ulises Ruiz y Mario Marín. Afortunadamente, la mayoría social —no la política, tampoco la académica— está claramente contra la reelección de legisladores, reforma irreversible, ya que los responsables de cambiarla serían sus propios beneficiarios.

La segunda vuelta parece broma de mal gusto. No se sabe si es intento de venganza de Calderón por lo que ocurrió en 2006 o si lo que pretende es bajar de la contienda al candidato del PRD en 2012. En la prospectiva de la precaria imaginación fundada en encuestas, se dice que la final habría de darse entre el PRI con Peña Nieto y el PAN con quien sea, y que AMLO vería la derrota que Calderón no pudo propinarle en 2006. El hecho es que la segunda vuelta es amenaza a la gobernabilidad, ya que hace posible que un presidente tenga el poder sin fuerza en el Congreso, origen de las grandes crisis constitucionales que México experimentó en sus breves pasajes democráticos (durante la república restaurada y después del triunfo de Madero).

Las candidaturas independientes están bien porque reivindican lo que los partidos le han arrebatado a los ciudadanos: el derecho a ser votado. Sin embargo, no tiene viabilidad práctica; se requeriría modificar todo el sistema electoral y de representación

Página 1 de 2

$ 62511.60
Tam: 577 cm2
LRIVERA

Continúa en siguiente hoja

para dar funcionalidad a la figura. Sí es altamente conveniente para los municipios con poca población; los partidos no debieran estar presentes en tales contiendas. El problema con la propuesta es que hace creer que está resuelto el tema del derecho a ser votado; esto sólo podrá atenderse cuando los partidos sean obligados a democratizar la selección de sus candidatos. La partidocracia puede obsequiar las candidaturas independientes en la medida en que continúen con el blindaje que les dio la perversa reforma de 2007.

Calderón devino en candidato del empleo en presidente de la reelección. Debe estar muy satisfecho con la recepción mediática a su propuesta, aunque poco significado tenga para los millones de mexicanos que se debaten en el abandono por la enorme distancia de la política a los problemas reales de la gente. El tema sustantivo del país es la economía; la política es adjetivo, secundaria. Quizás hay quien crea que el nudo gordiano del proceso democrático se resuelve "empoderando al ciudadano"; la realidad está en que el México de la democracia, tomado por asalto por el viejo PRI y lo más incompetente del PAN, perdió capacidad de reforma y, por lo mismo, posibilidad para dar respuesta a los temas fundamentales. Por eso el México de la democracia es el de la venalidad, la desigualdad, de los monopolios, de la farsa y de la trivialidad de la que es muestra buena parte del decálogo reformista del presidente Calderón y su acogida por la opinión pública nacional. Para acreditar la democracia es necesario resolver la desigualdad y recuperar el crecimiento económico. ■M

fberruetop@gmail.com

El Ejecutivo definió un procedimiento más dirigido hacia la reconciliación con un sector de opinión crítico a su gobierno, que el de una negociación eficaz que llevara a su aprobación. Mediáticamente es un buen golpe, pero el cambio legal para que la política realmente sirva a la gente requiere mucho más que eso

MÓNICA GONZÁLEZ

Poder sin mayoría. Diciembre de 2009